



**Entre el ayer  
y el mañana /  
Entre l'ahir  
i el demà**

**Autor:**

Kurt Tucholsky

**Edición:** Mary

Gerold-Tucholsky

**Traducciones:**

Jordi Jané

**Editoriales:**

Acantilado /

Quaderns Crema

**Páginas:** 328 / 314

**Precios:** 18 €

## Narrativa

# La sátira es hoy

Hacer sátira en la Alemania de entreguerras no debía de ser una actividad muy agradecida. Ya desde los primeros años de la República de Weimar, y luego durante el nazismo, la opinión libre y dictada sin tapujos crispaba la sensibilidad tan susceptible de la Alemania del *Dolchstoß*, de la daga en la espalda propinada por los *enemigos* de la patria: franceses, escritores, judíos, comunistas y socialdemócratas. Kurt Tucholsky (Berlín, 1890 - Hindas, Suecia, 1935) fue espectador privilegiado de la degeneración política y social de esa época. Comunista, periodista que colaboraba en publicaciones con cinco seudónimos, poeta y letrista de canciones de cabaret, buscaba las cosquillas metódicamente desde el humor y la sátira. Un vidvidor nato que decía: "No esperes nada. / Hoy: eso es tu vida". Y puesto que el hoy siempre es hoy, vale la pena leer *Entre el ayer y el mañana*, selección de textos preparada por su mujer.

Esta selección de artículos y poemas ofrece al lector un retrato sugestivo de uno de los grandes escritores satíricos europeos del siglo XX. Tucholsky practicó una especie de literatura psicosociológica de cabaret y de revista hilarante e inteligente. Los monos del zoológico, hombres infieles, partidos políticos, la justicia y Goebbels son algunos de los protagonistas de las fabulaciones alegres e ingeniosas, escritas con mucho nervio, de este activista para quien un estudiante pide la vida eterna de inmediato en una carta (reproducida en el libro) para que, como en el caso de Goethe, sus libros sean más baratos. En estos escritos, pues, puede encontrarse el coraje y el sentido del humor de un personaje irónico y brillante que desafió los tópicos y los mitos de una sociedad enfermiza. Tucholsky, como otros de su generación, tuvo que exiliarse, pero él, un frío día de invierno, se quitó la vida. Hoy, hay que releerlo.

Martí Bassets